



tamoanchan



Lunes 04 de mayo

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Una visión Queer sobre dos experiencias de organización lésbicas en Morelos

Norma Mogrovejo
Primera parte

Es peligroso escribir sobre sexualidad, lo hace a uno "moralmente sospechoso" Ken Plummer, 1975

A pesar de los diversos avances en el ámbito de los estudios sobre la sexualidad, tanto desde la medicina, la psicología, el psicoanálisis, la psiquiatría y los movimientos sociales, entre otras disciplinas, desde los años sesenta, aún la academia suele presentar ciertas formas de resistencia a tratar abiertamente discusiones en torno a la sexualidad y su relación con la política. El estudio de la sexualidad -según Jeffrey Weeks- como fenómeno histórico desafía las fronteras disciplinarias e ilustra, quizá mejor que ninguna otra materia, la naturaleza contingente de dichas fronteras. Los métodos históricos tradicionales han demostrado su ineficacia para comprender la sexualidad. La historia de la sexualidad es, en gran medida, una historia teñida de política e inseparable del estudio del fenómeno sexual. En tal sentido, afirma es el resultado de diversas prácticas sociales que dan sentido al quehacer humano, de definiciones y autodefiniciones sociales, de luchas entre quienes tienen el poder de definir y quienes oponen resistencia. La sexualidad no es un supuesto; es un producto de la negociación, la lucha y la acción humana (Weeks, 1994).

El estudio de la sexualidad constituye una herramienta de penetración crítica que aclara otros aspectos de la organización de las culturas y aporta a la comprensión de lo histórico, lo so-

cial y lo político. La historia de la lucha de los homosexuales y lesbianas es un claro ejemplo de una forma de intervención analítica en el proceso de transformación de conceptos tradicionalmente arraigados en torno a la sexualidad en una sociedad determinada. Para América Latina y México en específico, la fuerte presencia de la iglesia católica y una tradición judeo-cristiana, han dado lugar a que concepciones religiosas e ideológico-políticas conservadoras como la heterosexualidad obligatoria, la sexualidad validada por la reproducción y otras similares, han sido normativizadas como valores morales, éticos y hasta legales.

La lucha tanto de homosexuales como lesbianas surge en México en 1971 con la primera organización mixta el Frente de Liberación Homosexual. Aunque mayoritariamente masculino, el FLH tuvo como cara pública a Nancy Cárdenas, pionera en la lucha por los derechos cívicos y políticos de lesbianas y homosexuales. En esta primera etapa, las primeras expresiones organizativas de lesbianas y homosexuales están dirigidas al trabajo de autoconciencia, con algunas manifestaciones públicas. Es hasta finales de la década del 70 cuando las organizaciones homosexuales logran expresarse políticamente como un movimiento social o contestatario. En Julio de 1978 marcha por primera vez un contingente

pequeño de homosexuales del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) en apoyo a la revolución cubana. Con este hecho, se dio inicio a una segunda etapa en el movimiento de liberación homosexual (MLH) fuerte y articulado que impactó en la conciencia y la cultura de la sociedad mexicana.

El FHAR, el grupo Lambda de liberación homosexual, Lesbos y OIKABETH fueron los protagonistas de la época que duró hasta 1984, año en que con el recrudecimiento de la crisis económica desaparecieron. Las principales demandas del MLH estuvieron dirigidas a desprejuiciar la homosexua-



A petición del Dr. Ricardo Melgar, autor del artículo "ENTRE SIMBOLOS Y FRONTERAS MODERNAS: EL BOSQUE DE HUITZILAC", la segunda parte se publicará posteriormente.



lidad «no es un delito, no es una enfermedad, no es producto de la inmadurez emocional» conceptos que la ley, la medicina y la religión se habían encargado de difundir desde fines del siglo XVIII.

Una tercera generación en el MLH está marcada por la organización autónoma de lesbianas quienes influidas por la efervescencia feminista, introdujeron en el análisis de la homosexualidad una perspectiva de género y asumieron llamarse movimiento lésbico-homosexual. La falta de inclusión en las reflexiones teóricas y las demandas sobre la problemática específica lésbica, impulsó a las lesbianas a desarrollar una etapa de organización fuera de los espacios feministas y puramente homosexuales. Esta etapa fue tal vez la más rica de la historia lésbica mexicana, aproximadamente treinta grupos, mayoritariamente en la ciudad de México. Algunas organizaciones surgidas en otros estados de la República alimentaron el proceso de autonomía, de crecimiento, de hablar con voz propia y de desarrollar una cultura propia desde diversos ámbitos.

Dos de las experiencias organizativas de esta tercera etapa fueron en Morelos. La primera en Ocotepéc en 1980(2)

y la segunda en Tepoztlán en 1983. Ambas, bastante radicalizadas en la línea del separatismo. A manera de rescate de esas formas de organización alternativa de los llamados por las ciencias sociales «nuevos sujetos de la acción colectiva», presentamos una etnografía de ambas experiencias:

La Comuna de las lesbianas morelenses

Paralelamente a la gran explosión del movimiento lésbico-homosexual en la Ciudad de México, al interior de la República, se iniciaron algunas experiencias organizativas, bajo condiciones totalmente diferentes. Algunos grupos surgieron por impulso del mismo movimiento lésbico-homosexual del D.F. y otros, los menos, por iniciativa propia. Una de las experiencias más importantes para el movimiento lésbico fue el de La Comuna de Lesbianas Morelenses porque representó una forma de organización separatista. Un grupo de mujeres que convivieron y abrieron un espacio alternativo para las lesbianas en un pueblito de Morelos, Ocotepéc, actualmente parte de la zona Metropolitana de Cuernavaca. La experiencia fue de carácter rural y de autosubsistencia, manteniéndose por

aproximadamente dos años y medio.

La experiencia de La Comuna se inició en 1980, cuando aún estaba presente la gran efervescencia política del movimiento lésbico-homosexual en el D.F., con un número base de integrantes de entre diez a quince personas, llegando a vivir en La Comuna hasta sesenta mujeres. Martha S., iniciadora del proyecto nos cuenta la experiencia:

«Yo era muy machina. Conocí a Yan María Castro, me entregó un libro sobre el patriarcado. Para mí fue importante ese encuentro. Yo tenía un grupo grande de amigas con las que me reunía. Entré a trabajar al gobierno del Estado y un día le presenté a mi jefa un proyecto para hacer una comuna, mi jefa que también era de ambiente, pero de closet, por el trabajo, nos prestó una casa a medio construir y un terreno en Ocotepéc y nos fuimos para allá. Con las mujeres terminamos de construir, pusimos puertas, techamos y empezamos un proyecto de una comuna en principio con diez mujeres. Mi jefa, y yo trabajábamos en el DIF y ella nos echó mucho la mano, llegaban donaciones y nos regaló catres, cobijas, y nosotras trabajábamos dentro de La Comuna. Funcionábamos por comisiones, habla comisiones de limpieza, de

lavado, todas lavábamos la ropa de todas, nos rolábamos. Las que teníamos un trabajo aportábamos dinero para mantenernos y las que no tenían, trabajaban en agricultura. Teníamos un huerto, criábamos gallinas, patos, era de autosubsistencia, no autoabastecíamos»(3).

La Comuna para la época y para México era muy novedosa. Este tipo de experiencias lésbicas empezaron a ser comunes en Estados Unidos y Europa pero todavía en ningún país de América Latina, sin embargo aquí, mezclado con la experiencia rural local y el apoyo indirecto del Gobierno del Estado, fue posible.

La Comuna fue importante sobre todo porque se presentó como un espacio referente para muchas lesbianas de provincia, tanto de Morelos como de los Estados cercanos, quienes se acercaron principalmente porque ofrecía espacios de socialización que seguramente eran difíciles de encontrar en sus lugares de origen.

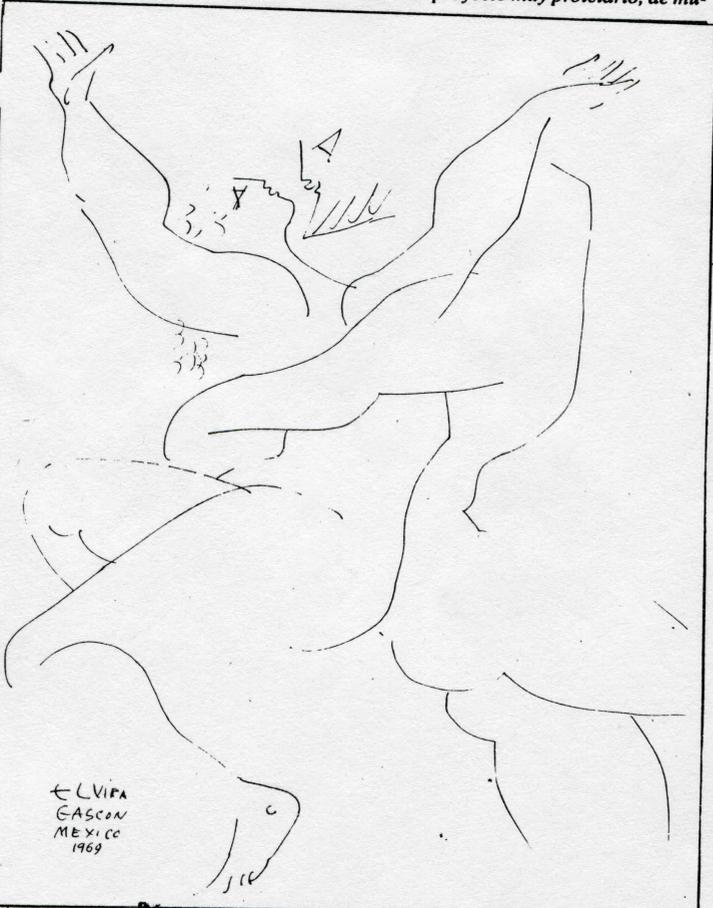
«Yo daba talleres de ideología. Cuando Yan venía nos tiraba línea, nos decía que las mujeres no éramos propiedad privada. Teníamos una biblioteca. Luego hicimos una cafetería y empezamos a hacer fiestas, y a venir



muchísimas mujeres de Guerrero, Puebla, el DF, de aquí de Morelos, y muchas extranjeras, hablan noches de hasta cuatrocientas mujeres y llegamos a vivir hasta sesenta mujeres en conjunto. En las fiestas poníamos un letrero que decía 'problemas sentimentales' y yo hacía de 'doctora corazón', aconsejaba a las mujeres que venían con sus problemas y casi nunca disfrutaba de las fiestas. Nunca hubo problemas en las fiestas, todo era cerradito, nunca tuvimos un escándalo, el espacio era responsabilidad de todas, después de la fiesta limpiábamos y arreglábamos entre todas»(4).

Para Yan María Castro, quién influyó de manera determinante en la iniciadora de este proyecto, La Comuna fue una experiencia importante pero aislada de la dinámica del movimiento lésbico-homosexual de la capital principalmente por razones de centralismo y además por razones clasistas y racistas:

«Martha formó la primera Comuna de Lesbianas en un estado de la República que no fue la capital!, lo cual es muy valiente, muy audaz. Para mí fue muy importante, no así para las lesbianas, ni las feministas de la capital. En el primer momento político, nosotros (en el D.F.) hicimos un trabajo muy importante en los Estados de la República, salíamos en brigadas a hacer trabajo político, después ya no hubo ningún interés por el centralismo del DF. Fue una experiencia increíble, viví con ellas, era una casa grandísima con un terreno muy grande, construimos un gallinero, había patos, puerquitos, se sembró verduras. Funcionaba como cafetería los sábados, había un archivo documental, llegaron a haber cuando yo estaba hasta quince lesbianas y llegaban muchas compañeras de los alrededores de los pueblos de Ocotepéc. Fue una experiencia bella pero muy aislada del movimiento sobre todo porque era un proyecto muy proletario, de mu-



eres que venían de sectores indígenas de pueblo, desgraciadamente si hubieran sido géteras; hubieran tenido mucho éxito en el DF, o si hubieran sido de la pequeña burguesía; hubieran tenido mucha trascendencia, pero como eran lesbianas morenitas; flaquitas; bajitas; de extracción popular, esto contribuyó a que no tuviera éxito. Porque desgraciadamente el racismo y los valores burgueses que permean al movimiento lésbico sitúan el éxito de una dirigente o un grupo si están guapas las componentes»(5).

Para las integrantes, la experiencia fue importante sobre todo porque La Comuna mostró la capacidad de trabajo colectivo, y la fuerza de las mujeres que es posible lograr en conjunto. La Comuna tuvo algún tipo de participación en el medio pero desde el closet, sin dar a conocer abiertamente la identidad del grupo debido a la represión que se ejercía en el Estado.

«Participaron en los problemas de una colonia popular, Carrillo Puerto, hicimos kermesses con soya, porque además teníamos una perspectiva indigenista, naturalista, de rescate de la herbolaria. También en una marcha campesina frente a palacio en Cuernavaca pero era muy difícil en esos tiempos tener una incidencia pública, el proceso de derechización del Estado y el fortalecimiento de las fuerzas más conservadoras y tradicionalistas del país hacían muy difícil poder tener una actividad pública»(6).

La finalización del proyecto, a diferencia de otros, tuvo que ver principalmente por razones externas. La represión en el Estado de Morelos empezaba a resentirse; se temía el resurgimiento de las guerrillas que podrían conectarse con las existentes en Centroamérica. Sin embargo, el aislamiento del grupo, la falta de coordinación con el movimiento lésbico-homo-

tamoanchan número **74**
 UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93
 lunes 9 de febrero de 1998

Es un suplemento semanal editado por
EI Regional
del sur
 MORELOS

INAH
 MORELOS

sexual o el movimiento feminista y tal vez una falta de consistencia interna impidieron ensayar formas de resistencia o de reimpulso al cabo de un tiempo. Cayó en contra de La Comuna y sus líderes una denuncia, asociándolas como un grupo subversivo y con nexos con grupos armados. Probablemente en el imaginario de quienes denunciaron, en un acto de ejercicio de lesbofobia, lo subversivo estuvo relacionado principalmente, con la ausencia de figuras masculinas.

«El proyecto acabó porque mi jefa me dijo un día 'Martha hay orden de arresto contra Uds.'. En esa época estaba muy gruesa la represión, acababan de encarcelar a un grupo de Guatemaltecos que empezaban a armarse como guerrilla. La denuncia venía de la iglesia, porque vivíamos en frente de la casa del obispo, quién hizo la denuncia porque nosotras hacíamos karate, defensa personal y pensaban que éramos un grupo que se estaba preparando para la guerrilla. Apenas nos enteramos, desbaratamos la casa en menos de 48 horas y salimos del Estado, fue una especie de exilio, nos fuimos al D.F., una amiga nos prestó su departamento y cinco de nosotras nos fuimos a vivir allí, no podíamos volver al Estado porque la cosa estaba gruesa. Se decía que estábamos con orden de arresto. Nos pusimos en contacto con

el movimiento feminista, fuimos al Encuentro de Colima pero nunca encontramos un espacio como lesbianas, creemos que el movimiento feminista es un movimiento elitista y siempre nos declan 'las lesbianas son machistas. Después de ocho meses volvimos pero el proyecto estaba totalmente desbaratado, no hubo chance de articularlo, nunca se volvió a articular nada entre aquellas mujeres, ellas me veían como rojilla y tenían miedo»(7).

«Yo me regresé al D.F. y ellas tuvieron un problema, trabajaban en el DIF y un compañero las denunció, dijo que eran mujeres politizadas, que la policía las estaba buscando porque eran socialistas, ellas tuvieron que quemar todos sus archivos, fue una gran pena, tuvieron que sacar todo lo de la casa y tuvieron que huir a la ciudad de México, bueno, no sabemos que tan cierto fue que la policía las estuviera buscando para aprehenderlas, el cuate dijo que tenían vínculos con organizaciones guerrilleras y como eran radicales se podía pensar que tenían vínculos con organizaciones armadas, ellas no tenían vínculos con las organizaciones armadas pero sí tenían simpatía y par-

ticipaban con las organizaciones populares, principalmente campesinas, de hecho Martha ha sido una dirigente campesina importante, entonces este cuate que trabajaba en el gobierno les dijo que salieran del Estado porque iban a ser aprendidas, entonces de un día para otro, dejaron todo el proyecto y se vinieron al D.F., me enteré hasta más tarde porque no me localizaron, se dirigieron con las feministas y con lesbianas pero no recibieron ningún apoyo, se fueron a vivir a casa de unas prostitutas y empezaron a organizar prostitutas»(8).

Posiblemente la policía no las buscaba, pero el temor que mostraron las integrantes de La Comuna a caer en manos de la policía o de la justicia católica y/o el pueblo, expresa la existencia de una homo y lesbofobia bastante elevada, de tal manera que el hecho de la persecución tiene lugar y es vivido por ambos lados perseguidor-perseguida. Bastó que el acto de la persecución haya sido hecha por un hombre para que el miedo, pánico o terror se manifestara en las lesbianas. En tal sentido, considero que La Comuna desapareció de la escena lesbica por represión política directa.

1) Este ensayo es una versión libre de una parte del análisis de mi tesis de doctorado «Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista».

2) Aunque cronológicamente La Comuna fue paralela al desarrollo de la segunda etapa, de surgimiento y expansión del MLH en el DF, considero esta experiencia por sus características, como parte de la etapa de organización lesbica autónoma.

3) Entrevista con Martha S., Febrero de 1995.

4) Ibídem.

5) Yan María, entrevista anteriormente citada.

6) Ibídem.

7) Martha S., ibídem.

8) Yan María, ibídem.

Ilustraciones de Elvira Gascón.

Revista de la Universidad de México,

México 1969



CICLO DE CONFERENCIAS EN EL MUSEO REGIONAL CUAUHNAHUAC

LA IMAGEN, MIRADAS DE LA IMAGINACION

En el Auditorio Juan Dubernard del Museo Cuauhnáhuac. A las 19:00 horas

MAYO 8
El Cine Nacional y sus Miradas y sus Miradas Sobre las Mujeres, En los Años Cuarentas
Ponente: Julia Tuñón

MAYO 15
Nacho López, Fotógrafo Ciudadano
Ponente: Rosa Laura Hernández

MAYO 22
Aproximación a los Casasola
Ponente: Sergio Raúl Arroyo

MAYO 29
Antropología Visual, Entendiendo Símbolos e Imágenes
Ponente: Ricardo Melgar